

## Editorial

Estimados Lectores:

Me reiteraré en algunos conceptos ya comentados en estas páginas. Durante el año 2020, alcanzábamos el centenario de números publicados, y en marzo del corriente año 2021 cumplimos 30 años de existencia editorial, y esto no deja de ser muy bueno, pese a un entorno poco favorable en casi todas sus aristas: sanidad, economía, medio ambiente..., en fin, para qué seguir. Todos lo vivimos.

Ahora bien, en concreto este número, el 105, el último del año 2021, tendrá solo versión digital, como desde hace casi veinte años. Pero lo que comenzó entonces, por causas financieras y otras, como una situación de coyuntura y no demasiado común en las publicaciones argentinas, hoy se ha tornado en un lugar extendido y habitual. Para comprender el fenómeno en su magnitud basta recordar que la primera revista infantil del mundo, la famosísima publicación argentina *Billiken* de Editorial Atlántida (con primer número en noviembre de 1919), y que llegó a los 100 años con su histórica edición 5143, finalmente claudicó y prácticamente desde ese número del 2019 pasó a formato exclusivamente digital. ¡Qué más decir!

\*\*\* \*\*

Cerramos el año y es difícil resistirse a decir aunque más no sea unas palabras respecto a un tema que hasta hace una década se mencionaba solo en círculos muy técnicos: *el cambio climático y la posibilidad de una catástrofe ambiental* (hoy la Conferencia de Partes en Glasgow, la COP26, lo ha llevado a todas las portadas y plataformas, como nunca antes).

Aunque estaba presente, como dije, en ciertos círculos. Recuerdo en mis años de estudiante, en la segunda mitad de los años '70, la Biblioteca Salvat de Libros GT, que se inició con "*La Contaminación*", y ya casi cerrando aquella colección, "*La Ecología*". Pero, insisto, no era una preocupación extendida. Hoy, en cambio, sí.

Voy a caer en la irreverencia de unas breves reflexiones sobre el asunto. De acuerdo con los expertos, el clima ha fluctuado durante toda la historia geológica de la Tierra, y también en los últimos miles de años. Las primeras muestras de arte humano conocido (el *Hombre León* y la *Venus de Hohle Fels*), muy anteriores a las Cuevas de Altamira o de Lascaux, se encontraron cerca de Ulm, en la cuenca del alto Danubio. Según algunos, parecen datar de hace más de 60.000 años, cuando los hielos se retiraban hacia el norte. Pero luego volvieron los fríos y la última gran glaciación se cerró hace sólo unos 10.000 años. Entonces se inicia el período interglaciar (en que vivimos), y es en ese "cálido" clima del Neolítico que aparecen la agricultura y el sedentarismo.

Desde aquella época ha habido fluctuaciones, pero no tan bruscas como hoy. Sin embargo, el deterioro del Imperio Romano bien puede vincularse a la caída de la temperatura, que empujó a los pueblos, allende las fronteras del Imperio, a migrar hacia el sur; y más aún a principios del siglo V, cuando el Rin se congeló, *aparentemente* por primera vez *en los tiempos históricos*. En ese momento, en el crudo invierno del 406 al 407, una enorme confederación de pueblos germanos avanzó en masa, por varios puntos, sobre el cauce helado del Rin, superando las guarniciones romanas de la orilla occidental, y se dispersó por la Galia. Con Alarico, llegarían hasta la misma Roma.

Los primeros siglos medievales fueron de un gran frío. Pero luego la temperatura creció y Europa parece haber contado, entre los siglos IX y XIII, con un clima más cálido y estable, con una media de un grado superior a la prevaleciente en la centuria que finalizó hace dos décadas. Es la época de las grandes expediciones vikingas por el Mar del Norte, libre de icebergs, hasta Groenlandia y Terranova. Pero hacia el siglo XIV, volvieron los fríos, la humedad y las inundaciones, que propiciaron las hambrunas y la Gran Peste de ese tiempo. Se abre la llamada *Pequeña Edad del Hielo*. Existen testimonios pictóricos (las “fotografías” de la época) como la obra de Pieter Brueghel, “Censo en Belén” (en el Museo de Bellas Artes de Bruselas), que refleja el terrible invierno de 1565.

Este período de clima adverso se extendió hasta 1850. Pese a las condiciones poco favorables, el Renacimiento y la Revolución Industrial (al menos su primera ola) prosperaron por entonces. Hay quien sostiene que incluso favorecieron a esta última, al obligar por necesidad, a nuevas prácticas agrícolas que aumentaron la productividad, en especial en los Países Bajos; y de allí, tales prácticas, se habrían extendido a las Islas Británicas.

Las causas de esa Pequeña Glaciación se han remitido a variaciones en la órbita terrestre, a fluctuaciones en la radiación solar, a cambios en el eje de rotación y también, en puntuales momentos, a grandes erupciones volcánicas (como la del Huaynaputina, al sur de Perú, en 1600, mencionado por el famoso cronista inca Felipe Guamán Poma de Ayala; el del Laki, en Islandia, en 1783; y el del Tambora, en Indonesia, en 1815).

Pero hacia 1850, las temperaturas comienzan a ascender (*¿Por la Revolución Industrial?*). Lo cierto es que, obvio resulta, los registros a largo plazo han sido fluctuantes. Suben y bajan. Sin embargo, el problema de hoy se centra en su tasa de cambio, que sería varias veces más alta que en otros episodios climáticos (Cfr. Diffenbaugh y Field, “*Changes in Ecologically Critical Terrestrial Climate Conditions*”, en *Science*, agosto 2013), impidiendo las adaptaciones siempre presentes, aunque a ritmos lentos.

La historia refleja que el cambio climático conduce a modificaciones sociales e históricas, y aunque siempre los procesos sociales son *multicausales* suelen tener disparadores. El clima bien puede ser uno de ellos, y me inclino a pensar que ha sido muy frecuente.

Las proyecciones pesimistas hablan de un final del siglo XXI con una temperatura promedio de 6° centígrados sobre los valores de 1986/2005. ¿Será esto así? De serlo, la catástrofe será mo-

numental, Y pareciera que, si no son 6 o 5 los grados de aumento tal vez sean 3..., pero con eso nomás bastaría. Las situaciones extremas, como grandes tormentas, lluvias torrenciales y sequías, se multiplican. El *clima se torna salvaje*. Desde 1980 a 2015, el número de catástrofes ambientales naturales a nivel mundial se multiplicó por 3: de 291 eventos en 1980 a 904 en 2014. Entre las catástrofes, los eventos hidrológicos (inundaciones, aludes) se han multiplicado por 5: de 88 en 1980 a 413 en 2014. Allí están los datos (Cfr. *National Geographic*, Edición Cambio Climático, mayo 2016). El asunto es *¿cuál es la causa principal?* ¿Será un efecto esperable de nuestra agresión a la naturaleza?

El grueso de la comunidad científica sobre el tema lo remite a *causales antropogénicas*: un efecto invernadero “artificialmente” potenciado por los gases generados por la actividad humana. Hay que descarbonizar, se señala. Aceptado esto, se salta a otro punto: *¿cuánto cuesta?* En una publicación de *Nature Climate Change* (Agosto 23, 2021), los costos de descarbonizar a casi cero, en 2050, serían de 11.279 dólares por habitante/año en EE.UU. (si fuera descarbonizar solo al 80%, serían U\$S 5.337 y de descarbonizar al 40%, el costo sería de escasamente 485 dólares; como se ve, el costo es fuertemente creciente). *¿Está la gente dispuesta a realizar ese sacrificio? ¿Pueden hacerlo las regiones menos industrializadas?* Hay hechos que lo hacen dudar. Por ejemplo, una reconocida modelo y “empresaria”, de frecuente aparición televisiva, por supuesto aplaude la moda y sus cambios, pero *dice ser gran defensora del medio ambiente* ¿es que acaso cree que la moda, con sus vaivenes consumistas, no impacta negativamente el medio ambiente? ¿contradicción o cinismo oportunista?

Pero otros estudiosos, sostienen que las causas no son antropogénicas y el problema no estaría en el carbono atmosférico. Así, algunos especialistas lo niegan con énfasis, recordando, entre otros argumentos, que el mayor generador de efecto invernadero no es el dióxido de carbono sino el vapor de agua.

Para complicar más todavía el panorama, ambos lados del espectro, pesimistas y negacionistas o escépticos, sostienen que hay operaciones científico-políticas detrás de las opiniones de la contraparte. En definitiva, habría sesgos espurios. Por ejemplo, por un lado, están las *acusaciones contra los escépticos*, de N. Oreskes y E. Conway en “*Merchant of Doubt*”; y por el otro lado, contra los pesimistas, emerge el escándalo del llamado “*climagate*”, que señaló una conspiración de los investigadores climáticos para ocultar los resultados que no apuntaran en dirección al calentamiento global.

Ya no estoy seguro de nada. Mejor dicho, sí, de algo tengo certeza: ambas partes del debate tienen razones para escribir con sesgo. Razones grupales, ideológicas y personales (un ejemplo de lo que Pierre Bourdieu supo englobar en su mirada crítica sobre el *campo científico* en general, hablando de dominadores y dominados). Además, en ciencia, nada es definitivo. Lo que hoy se afirma como “verdad”, mañana se señala como “falso”. *PERO nos estamos jugando el destino de nuestra única nave espacial eficaz, la Tierra; y, por tanto, es conveniente obrar con máxima prudencia.*

Personalmente, hace mucho tiempo, he tomado ubicación del lado *pesimista*, no sólo sobre el calentamiento global (en el cual pienso que lo antropogénico tiene un rol fundamental sin negar

que se sumen otros determinantes) sino por el agotamiento general de los recursos. Quien quiera perder un rato leyendo reflexiones sobre el punto puede hacerlo recurriendo a *“En defensa del ‘Estado Estacionario’: un análisis que confronta la visión predominante”*, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/DTI/issue/view/2182>, DTI N° 4 2020.

Sobre este complejo problema, difícil de debatir y más aún de solucionar, contamos en este número con el valioso aporte del colega **Maximiliano Camarda**, *“El Rol de las Políticas de Eficiencia Energética en la República Argentina y su importancia en el Proceso de Descarbonización del Acuerdo de París”*.

Dicho esto, vayamos pues a una brevísima presentación del contenido de este número, que es lo importante. En primer lugar, tenemos el aporte de un autor invitado con su artículo, *“Comentarios sobre el libro de Alfredo Félix Blanco, «Las ideas de los grandes economistas. Breve historia del pensamiento económico»”*. Con autoría del Profesor Consulto, doctor **Aldo Visintini**, de amplísima trayectoria como profesor titular en la UNC y en otros centros de enseñanza como la UCC, el trabajo presenta un muy detallado comentario del reciente aporte editorial del Profesor Alfredo Blanco que, como se desprende del título del artículo, trata las ideas que han perlado el pensamiento económico a lo largo de los siglos. Remarquemos, de nuestra cosecha, que la obra del Profesor Alfredo Blanco cuenta incluso con aportes poco habituales, como las ideas económicas presentes en su momento en el Extremo Oriente, e incluso trabaja los valiosos aportes femeninos al pensamiento de nuestro centenario *métier* de economistas. Vale la pena recorrer sus líneas.

En el segundo artículo, presentamos un ensayo, éste ya sujeto al arbitraje de rigor, *“El Rol de las Políticas de Eficiencia Energética en la República Argentina y su importancia en el Proceso de Descarbonización del Acuerdo de París”*, con la autoría del colega **Maximiliano Camarda** de la Comisión de Eficiencia Energética del Comité de Energías Córdoba (CEC), y que investiga en el ámbito del CIECS (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad). Este trabajo toca un tema candente, particularmente desde la reunión de la COP26 en Glasgow, y aunque se deriva del título, no está de más reiterarlo: la eficiencia energética y el proceso de descarbonización. Un tema muy debatido, y en el cual a menudo se olvidan los costos por habitante que implica el monumental esfuerzo de “descarbonizar”, en particular para los países no completamente industrializados. El *paper* repasa antecedentes nacionales e internacionales sobre la eficiencia energética, así como la relevancia que tiene para la economía y para el complejo problema del cambio climático. Un trabajo muy interesante para revisar, considerando que la Humanidad se encuentra en una gran encrucijada: detener el cambio climático, y a la vez cumplir el objetivo anhelado de crecimiento, o mejor dicho de un desarrollo verdaderamente sostenible.

Finalmente, tenemos el tercer artículo, *“Análisis de la desigualdad económica municipal del estado de México”*, debido a la colaboración de **Armando Puebla Maldonado**, profesor de tiempo completo (*full-time*) de la Universidad del Valle de México. En lo personal, tengo inclinación por la temática del trabajo, ya que ha sido mi línea de investigación principal por décadas, e incluso de mi tesis doctoral: los aspectos económicos del territorio. El Profesor Puebla Maldonado aplica para la investigación una serie de técnicas del análisis económico regional como el índice de desarrollo manufacturero, el índice de regionalización, el de especialización y de diversificación económica.

No tengo dudas del esfuerzo del colega para cerrar el trabajo, conociendo, tal como dije por propia experiencia, las dificultades de encontrar datos disponibles y confiables para utilizar en las tareas de investigación sobre territorios de jurisdicción subnacional.

Con la total certeza de que estos artículos serán de interés y utilidad académica, nos despedimos hasta el próximo número, augurando a todos nuestros lectores un año 2022 pleno de logros, y con la firme esperanza de que podamos superar, como humanidad, los desafíos sanitarios, sociales y ambientales que enfrentamos.

**Alberto José Figueras**  
**Director Asociado**